

CUBANET

14
ENERO
2019

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Otro año en dictadura...
y van 60*



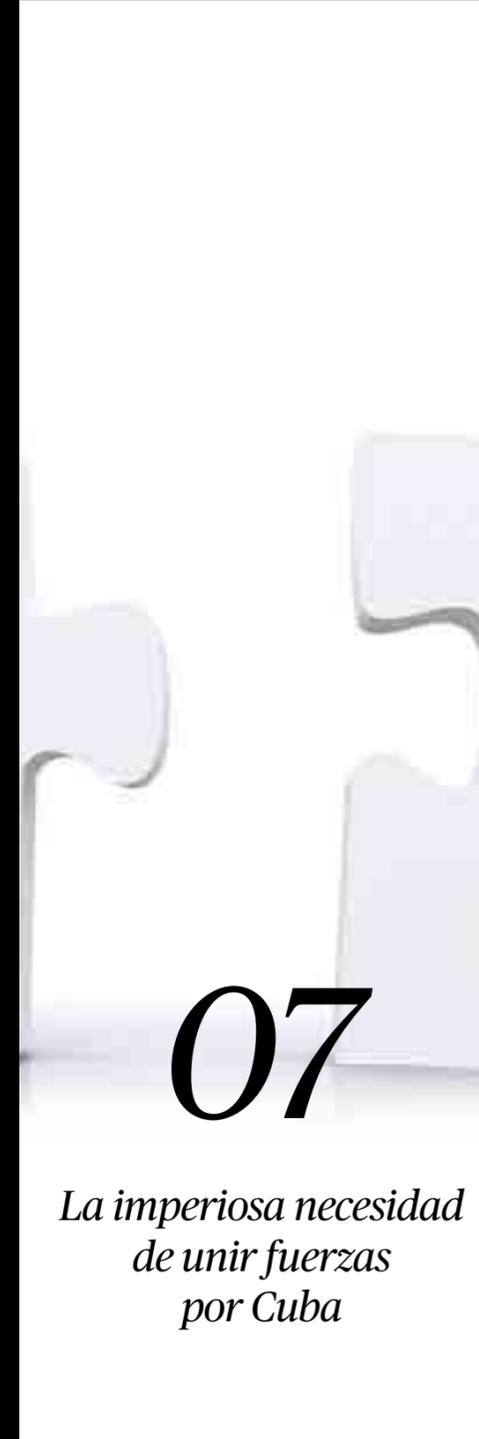
05

*Sesenta años, como
sesenta segundos
de un minuto
de silencio*



06

*¿En Santa Ifigenia
celebraron
la vida o la muerte?*



07

*La imperiosa necesidad
de unir fuerzas
por Cuba*



09

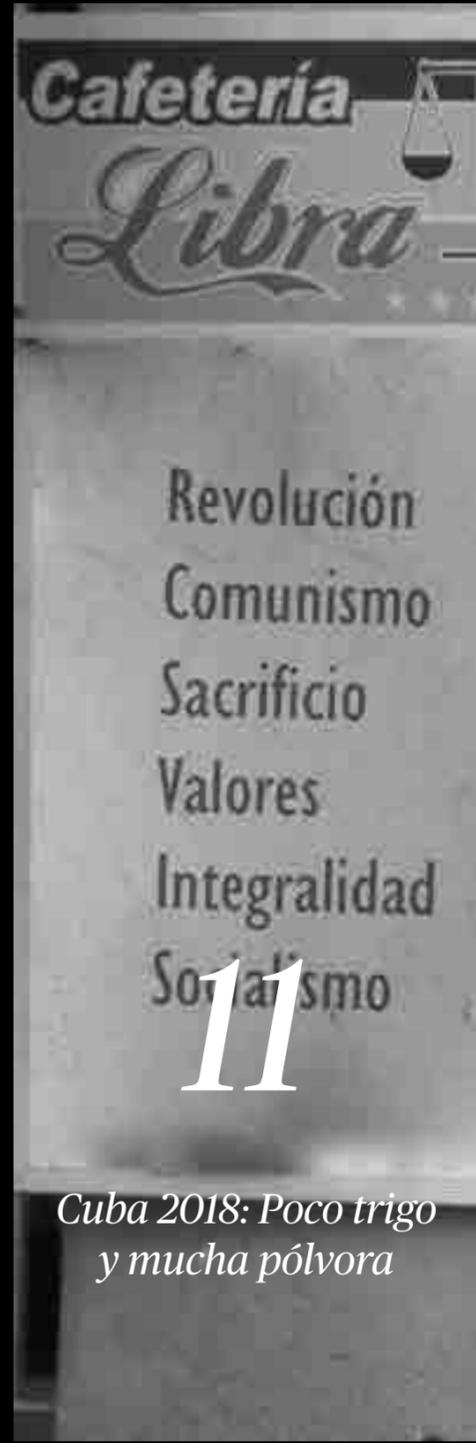
*Cuba 2019: Año nuevo,
basura vieja*

ÍNDICE



10

*Referendo constitucional
poco pan y mucho circo*



11

*Cuba 2018: Poco trigo
y mucha pólvora*



12

*Fin de año en Cuba:
¿Pesadilla o Navidad?*



13

*“No hay comida en
ninguna parte”*



14

*Cuba, hacia atrás
como el cangrejo*

Otro año en dictadura... y van 60

Nos convirtieron en una horda de energúmenos, vociferantes e inescrupulosos, en lucha por la subsistencia, sin rumbo, prestos a escapar a donde sea

Al Segundo Congreso con mayor eficiencia, exigencia y conciencia, en el sistema financiero

IV ANIVERSARIO
COMITÉ ESTATAL DE FINANZAS



LA HABANA, Cuba. - Sin pan en las panaderías, entre otras muchas carencias, con un pueblo que no oculta su descontento y unos mandamases que disimulan malamente su desazón, contradicciones y retrocesos con una constitución hipócrita y oximorónica, el castrismo llega a un aniversario tan redondo que espanta: el número 60.

Si hiciera un balance de lo que han significado para mí, en lo personal, estos 60 años de castrismo -esa catástrofe

que testarudamente y contra toda lógica histórica se empeñan aun en llamar revolución- pesaría más, mucho más, lo negativo. De una forma u otra, directa o indirectamente, es suya la responsabilidad por casi todo lo malo que me ha pasado en la vida. Lo que a la postre pudo resultar positivo de este purgatorio no ha sido gracias sino a pesar suyo, a contrapelo de su ordenamiento y ordenanzas.

Bajo el castrismo ha discurrido más del 98% de mi vida. Aún no había cumplido los tres años cuando en enero de 1959 mis abuelos me llevaron en brazos a la esquina de Dolores y Diez de Octubre, a ver pasar, aclamados por la multitud, a los rebeldes barbudos.

Ya adulto descubrí que era imposible que hubiese visto, como creía, a Fidel Castro al frente de aquellos barbudos, saludando a la muchedumbre. Cuando el 8 de enero de 1959 Fidel entró en La Habana, viniendo del Cotorro y rumbo a Columbia, no pasó por Dolores y Diez de Octubre, sino por la calzada de Luyanó para enfilarse por la Avenida del Puerto. A Fidel, entrando triunfante en La Habana, lo vi en mi imaginación, a fuerza de tanto verlo en fotos, en la televisión, en los Noticieros ICAIC y en el dorso de los billetes de un peso. Fidel murió sin que lo viese en persona. Ni falta que hizo, porque es como si siempre lo hubiera tenido delante, rascándose, mesándose la barba, manoteando, dando órdenes, prohibiendo y regañando.

En mi casa, al principio, adoraban a Fidel como a un dios. Recuerdo a una tía que rezó para que recuperara la voz, cuando le falló en un discurso. Pero mi familia no tardó en dividirse irreconciliablemente entre los que estaban a

“Por suerte no me faltaron amigos, buenos amigos, a prueba de todo. Las mejores amistades son las que se hacen en tiempos difíciles, como los que nos tocaron, de carencias, hambre, castigos y prohibiciones.”

favor y los que estaban en contra. Mi padre se vistió de miliciano y mis hermanos renunciaron a Elvis y se fueron a alfabetizar. Aquella misma tía que rezaba por Fidel, cuando vio la expulsión de los curas y las iglesias cerradas, y a su marido acosado porque voceaba su repugnancia por el comunismo, hizo los papeles y se fue para Miami. Los que- ríamos mucho, los extrañábamos, pero no podíamos contestar sus cartas: nos decían que había que condenarlos al olvido, porque eran “gusanos, apátridas, traidores”.

Mi niñez, como la de todos los de mi generación, transcurrió entre consignas que hablaban de muerte, lemas que teníamos que repetir con entusiasmo, lutos de martirologio, sustos y preparativos para la guerra, porque nos decían constantemente que el ataque yanqui era inminente. Y no fue mejor la adolescencia, en la que nos fueron apartando de los hogares e intentaron a martillazos forjarnos como comunistas en escuelas de becas y campamentos de trabajo en el campo.

Pero el adoctrinamiento no resultó como esperaban. Algo les falló. Salí rebelde, respondón, ajeno a la obligatoriedad, la uniformidad y la mentalidad de rebaño, renuente a la pompa y la grandiosidad fidelista, que siempre me pareció picúa y papelacera. Chocante en las reuniones y frente a las planillas cuéntame-tu-vida, me gané el cartelito de conflictivo. Y fue peor cuando se tornó enfermiza mi afición por la proscrita música del enemigo. Había incurrido en el pecado mortal del diversionismo ideológico. Me estigmatizaron. Hasta mi familia me excomulgó por tanta majadería e incorrección. Era la oveja negra. Imagínense. Mi hermano estudiaba para ser piloto de MIG y yo era un pelúo que vestía como hippie y andaba con “gente rara”, al que botaron del Destacamento Pedagógico por “problemas ideológicos”, le cerraron las puertas de la universidad, “solo para revolucionarios”, que echó más que una pulseada, una guerra, contra carceleros y siquiátras por declararse objetor de conciencia para no cumplir el servicio militar, y al que luego de ser echado de todas partes, siempre por los consabidos “pro-

blemas ideológicos”, solo daban trabajo en la construcción o la agricultura.

Por suerte no me faltaron amigos, buenos amigos, a prueba de todo. Las mejores amistades son las que se hacen en tiempos difíciles, como los que nos tocaron, de carencias, hambre, castigos y prohibiciones. Solo que tuve que acostumbrarme a que se fueran yendo. De muchos no pude ni despedirme. Como pasó con los que se fueron por Mariel, apedreados por las turbas.

Tampoco me faltaron amores, pero todos terminaron mal. Unas se fueron del país y otras me dejaron. Fue porque los padres se oponían, porque el núcleo de la UJC les advertía sobre las consecuencias perjudiciales de estar con un tipo como yo, porque no cabíamos en la casa que se nos caía a pedazos, porque el salario solo nos alcanzaba para malcomer, porque con tanto trabajo apenas nos veíamos, porque “la situación” nos tenía siempre demasiado tensos y amargados, porque apareció otro tipo con mejores posibilidades, etc.

Hoy, es desolador presenciar cómo se diluyen, a pesar de todos mis esfuerzos, las ilusiones de mis hijos, que ya son padres y no avizoran -en medio de ruinas, cochambre y miseria- algo mejor para sus pequeños.

Hoy, es desolador presenciar cómo se diluyen, a pesar de todos mis esfuerzos, las ilusiones de mis hijos, que ya son padres y no avizoran -en medio de ruinas, cochambre y miseria- algo mejor para sus pequeños.

Estos 60 años han significado para los cubanos vernos reducidos a la indigencia, la renuncia a los sueños, el sometimiento a los designios estatales, la obligación de vigilarnos y denunciarnos los unos a los otros en la Gran Tribu Chivata, el reinado del cinismo y la mediocridad. Nos convirtieron en una horda de energúmenos, vociferantes e inescrupulosos, en lucha por la subsistencia, sin rumbo, prestos a escapar a donde sea en cuanto hay una oportunidad.

Escogido desde muy temprano como enemigo por el régimen, a punto de asfixiarme con tanta mentira, hipocresía y simulación, ¿puede asombrar que me haya unido al periodismo independiente? Gracias a ello no enloquecí o morí de tristeza. Escribir, aun con el riesgo de la cárcel, ha sido mi desquite por tanta infamia.

Luis Cino

Sesenta años, como sesenta segundos de un minuto de silencio

CubHay hoteles pero no hay pan. Aumenta el turismo pero no los salarios. Engordan las barrigas de los dirigentes mientras enflaquece el pueblo



LA HABANA, Cuba. - La imagen que se ha vuelto viral en las redes sociales de un policía cubano con un pulóver de Superman pudiera ser un termómetro del punto crítico en que está la sociedad cubana mientras se cumple el 60 aniversario de “algo” que hace ya algún tiempo pocos se atreven a definir.

No es la primera, con policías cubanos, que describe una especie de licuefacción de aquel monolito tan pregonado en su fortaleza y resistencia que a algunos nos ha movido a pensar en ese refrán de “dime de qué alardeas y te diré de qué careces”.

Existen hasta retos en las redes sociales para ver quién sube la imagen más divertida de eso que, de cuerpo represivo, ha pasado a integrar el botín de los choteadores criollos a quienes sobran los chistes sobre policías como ayer abundaran sobre gallegos, pinareños, Pepes y Manolos.

Las redes están repletas de esos “poli-shows” cubanos, ya sea de estos protagonizando broncas con bicitaxistas rebeldes, decomisando una carretilla a un pobre vendedor callejero, intentando organizar un tumulto para subir a la guagua, sofocando una protesta de la oposición o impidiendo un acto de libre expresión

Hay hoteles pero no hay pan. Aumenta el turismo pero no los salarios. Engordan las barrigas de los dirigentes mientras enflaquecen por la desesperanza, más que por el hambre, quienes esperan algo más sólido, tangible y provechoso que el cambio de una vieja Constitución que no les sirvió para mucho por otra nueva que, posiblemente, no les sirva para nada.

ciudadana, episodios que han ayudado a que la imagen del cuerpo policial cubano cada vez sea más negativa. Y, como es usual en Cuba, la respuesta popular ha sido la burla.

Pero esas fotografías solo indican, a nivel de chiste, la profundidad de una grieta social y política donde cabe mucho más que agentes policiales. A ellas, ya risibles o condenables, pudieran sumarse cientos de miles más que bastarían, cada una por sí sola, para marcar las incongruencias entre la realidad que viven los cubanos de a pie y un discurso oficialista injustificadamente celebratorio, en tanto el año 2018 ha culminado con una economía que solo “ha crecido” en números rojos, a un ritmo igual de alarmante que el descontento popular.

Hay hoteles pero no hay pan. Aumenta el turismo pero no los salarios. Engordan las barrigas de los dirigentes mientras enflaquecen por la desesperanza, más que por el hambre, quienes esperan algo más sólido, tangible y provechoso que el cambio de una vieja Constitución que no les sirvió para mucho por otra nueva que, posiblemente, no les sirva para nada. Bueno, en dependencia de la calidad del papel en que se imprima, en especial de su poca o mucha aspereza.

Así, la vida de gran parte de los cubanos de a pie se ha reducido en los últimos sesenta años a planear la escapada definitiva o temporal, una moraleja derivada de lo que es un hecho indiscutible: en 60 años el logro mayor, más estable y en crecimiento constante de la revolución quizás radique en el empuje económico que los propios exiliados le han dado con sus remesas, algo que combina muy bien con esa fe que hoy tiene el gobierno comunista en calzar la frágil estructura con inversiones capitalistas. ¿Quién lo iba a decir?

Sesenta años de paradojas que han derivado en la nula confianza en que el mismo gobierno pueda solucionar aquello que descompuso. Una persistencia en el fracaso que ha obligado a casi todos, incluso

dentro del propio poder o a su sombra, a pensar una vida fuera de Cuba para poder soportar un país cada vez más insoporable. De ahí que las familias en el poder sean como clase social, en proporción, tal vez las que más integrantes “aporten” a la migración o a los matrimonios de conveniencia con extranjeros. Los ejemplos sobran y no pienso, lectores, hacerles perder el tiempo enumerándolos.

Entre el “corralito migratorio”, provocado por el cese de los trámites consulares en la embajada americana, la agudización de la escasez, la indiferencia política de las nuevas generaciones y las diversas decepciones ideológicas que sufren las anteriores, a la olla de presión le han ido restando válvulas de escape y todo parece indicar que “la cosa” se vendrá abajo quizás no por estallidos de protesta al estilo de una tardía o postergada “Primavera cubana” sino que la estructura cederá por su propio peso.

Las señales del aumento de las fracturas al interior del “oficialismo” están a la vista y no exclusivamente en las fotos sobre las que les hablaba al principio, al punto de que ya no es posible ni preciso referirse al tema (oficialismo) como una entidad sino como una masa en estado crítico que en cualquier momento nos estalla en la cara dejándonos perplejos a todos, pero más a quienes se han creído el mito de la prosperidad y la estabilidad de un sistema que hoy vuelve a demostrar que nunca ha sabido saltar del discurso a los hechos.

El entusiasmo por el reformismo raulista ha quedado sepultado donde mismo hoy yace el cadáver del aperturismo de Obama y, para quienes divisaron una luz al final del túnel, hoy solo queda lanzarse al abismo o guardar un minuto de silencio por el fin, es decir, un segundo por cada año en que hemos esperado, en vano, un cambio verdadero.

Ernesto Pérez Chang

¿En Santa Ifigenia celebraron la vida o la muerte?

La revolución cubana, esa que Raúl Castro supone tan joven, no es más que una anciana de largas y blancas guedejas despeinadas



LA HABANA, Cuba. - Hace ya sesenta años que en Cuba se decidió, por decreto, que la celebración más notoria y rimbombante se ubicara en el primer día de enero, haciendo coincidir esa fecha con eso a lo que se dio el nombre de “triumfo revolucionario”, y que nos permitió despedir el año simulando que celebrábamos el “triumfo”. Y este año volvieron las solemnidades, pero a diferencia de cualquier primer día de enero, se escogió a un camposanto como asiento de la conmemoración. Esta vez la fiesta estuvo escoltada por cadáveres, algunos muy ilustres.

El cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, fue el lugar escogido. En aquel sitio donde reposan los restos del Apóstol José Martí, los de Carlos Manuel de Céspedes, Mariana Grajales, y otros grandes de la patria, se rindió honores a esa fecha que escogieron caprichosamente los comunistas. No recuerdo, por más que convoque a la memoria, alguna otra celebración de esa fecha en el cementerio

santiaguero que se inauguró en febrero de 1868, unos meses antes del alzamiento de La Demajagua.

Esta caprichosa celebración de ahora me hace recordar a otra que alguna vez fue tradición en Cuba cada dos de noviembre, y en la que nuestros nacionales recordaban y hacían homenajes a sus fieles difuntos, aunque no con la misma euforia que despliegan todavía los españoles o los mexicanos en su celebración del día de muertos el primero de noviembre. ¿Y qué llevó a los jefes cubanos a decidirse por ese cementerio para hacer tal ceremonia?

¿Por qué correr ese riesgo de vitorear en un cementerio? ¿Por qué acabar con esa paz, con su caritativo silencio? ¿Acaso estaban anunciando algún deceso? ¿Sería esa muerte la de la revolución o fue solo para estar cerca de Fidel? ¿Fue para llevar la fiesta hasta esa piedra que lo resguarda? ¿Para señalarlo como el único centro imantado de la “revolución”? ¿Para hacerlo cómplice del discurso de su hermano? Sin dudas esa decisión tenía que ver con la estancia de Fidel en la necrópolis santiaguera.

“Habría sido bueno que nos enterara de hasta cuándo van a privilegiar la “preparación para la defensa”, hasta cuándo darán prerrogativas a esa “guerra de todo el pueblo” sin contar con esa población que está harta de discursos belicosos, que quiere gozar la vida en plenitud, que espera que se le pague por su trabajo de forma justa y que no le saquen esos “trapos sucios” de los cada vez más pedestres servicios de salud.”

Y allí hizo Raúl su discurso, más breve que los que concebía Fidel para fechas semejantes. Allí nos dijo lo mismo que hemos escuchado durante sesenta años. Allí advirtió que no hablaría a título personal, que sus palabras estarían más cercanas a los sacrificios del pueblo, que sin dudas son muchos y están muy lejos de los suyos, y de quienes le son cercanos; entonces hizo alguna mención al sesenta y ocho y al noventa y cinco, algún recuerdo dedicó a Mella, Villena y Guiteras, para caer en la generación del centenario, la única que verdaderamente les importa.

¿Qué podría exhibir entonces las revolución del 59, qué celebraría? ¿Que se cambiaron las subordinaciones? ¿Que después de romper con los Estados Unidos dependimos absolutamente de los rusos? ¿Que estuvimos al borde de un holocausto durante la guerra de los misiles? ¿Que conseguimos ese subsidio de los rusos y que tras perderlo no pudieron arreglar el desastre? ¿Que volvimos, tras la debacle del socialismo europeo, a reconciliarnos con la idea de que no era tan malo ser un burdel?

Raúl no dijo nada de cuando Juana, Rosa, Ramón, Venancio y Rigoberto sufrieron de crueles neuropatías por la malísima alimentación que tuvieron durante años, por aquellas comidas donde se hizo tan evidente la carencia de vitaminas. Nada dijo el secretario del partido comunista de los males que atacaron a Reinaldo, Carlos, Raimundo, Carmen y Julieta, cuando estuvieron por África y contrajeron enfermedades de las que antes no teníamos noticias y que todavía nos acosan.

Nada dijo de cuando Yohandry, Yunieski, Yasmín, Yuleisa y Yusimí se contagiaron con el virus del SIDA porque se procuraron la comida enredándose en la cama con un canadiense, un alemán, un español, un argentino, un belga... Nada nos dijo Raúl Castro de los médicos a los que no les dio la gana de hacer el viaje de vuelta desde Brasil a La Habana, y mucho menos nos ilustró sobre el estado de las arcas que controla.

Nos quedamos esperando alguna verdad sobre el estado de la economía, sobre su muy pobre crecimiento, nos quedamos sin saber muchas cosas, ni siquiera dedicó unos segundos a esbozar los anuncios de la “Letra del año”, esa que advierte

que crecerá el número de cubanos que quieren abandonar el país y que van a intentarlo a cualquier precio, aunque la tentativa los lleve a la muerte. ¿Por qué no se refirió a los estallidos sociales que advierte esa letra, que sospecho debe ser la Z de: “zarrapastrosamente viviremos”? Nada dijo Raúl de la letra del año ni de sus anuncios de violencia o del crecimiento de enfermedades venéreas.

Lo que sí no olvidó fue culpar nuevamente a los del norte y hablar de “laca-yos” que les hacen desde Cuba el juego, aunque desechó la posibilidad de hacer recuento de los médicos que se quedaron en Brasil hace tan poco, como hicieron también otros que andaban curando por el mundo mientras desatendían a sus compatriotas. Y hasta hizo notar que la “la región se asemeja a una gran pradera en tiempos de sequía”, donde una chispa acabaría con todo. Siempre el mismo discurso que alienta el miedo, el mismo lenguaje apocalíptico que estuvo en cada tribuna durante sesenta años.

Habría sido bueno que nos enterara de hasta cuándo van a privilegiar la “preparación para la defensa”, hasta cuándo darán prerrogativas a esa “guerra de todo el pueblo” sin contar con esa población que está harta de discursos belicosos, que quiere gozar la vida en plenitud, que espera que se le pague por su trabajo de forma justa y que no le saquen esos “trapos sucios” de los cada vez más pedestres servicios de salud. Cuándo respetarán el derecho de afiliarse a la ideología que prefiera cada cual, a pensar lo que le dé la gana y defender sus sueños.

La revolución, esa que Raúl Castro supone tan joven, es una anciana de largas y blancas guedejas despeinadas. La revolución sí envejeció, como fueron envejeciendo y perpetuándose en el poder quienes la hicieron. La revolución se fue encorvando y sus carnes se tornaron fofas y atacados sus dedos por la artritis mientras se le quebraban otros huesos y le salían juanetes. La revolución se fue a bolina, quizá sea esa la razón que tuvieron sus cabecillas para celebrarla esta vez en el cementerio de Santa Ifigenia, para hacer el sepelio menos largo y doloroso.

Jorge Ángel Pérez

La imperiosa necesidad de unir fuerzas por Cuba

Un masivo y rotundo “NO” va más allá de la Constitución que se lleva a “referendo”, sería un “NO” al régimen y a todo lo que este representa

SANTIAGO DE CUBA, Cuba. - El próximo 24 de febrero el régimen cubano llevará a “referendo” su nueva Constitución. En esencia, se trata de un documento muy similar al actual impuesto en 1976 y “reformado” en 1992 y en 2002. En todos los casos, constituciones de tipo estalinista, donde solo el Partido Comunista está en capacidad de regir los destinos de la nación, arrogándose el derecho a discernir qué se puede hacer y qué no.

Basta comparar el artículo 5 de la vieja Constitución con el mismo acápite de la nueva para comprender que estamos en presencia de más de lo mismo. Solo pequeñas variaciones, retoques. Cuando una persona o un partido están por encima de todos, se vive bajo una oprobiosa dictadura. Las leyes solo se aplican según conviene al dictador y lo que pueda favorecer al pueblo termina siendo letra muerta. De poco sirve si la nueva “Ley de Leyes” reconoce ciertas formas de propiedad privada. Bajo una tiranía todo es coyuntural. Ninguna persona de bien, ningún cubano honesto, ningún ciudadano digno debe apoyar la nueva Constitución. Tampoco la vieja ni nada que no sea fruto de la decisión del pueblo expresada libre y democráticamente, requisito que no se cumple en “la Mayor de las Antillas” hace más de seis décadas.

Otra de las muchas razones para rechazar ambos textos es la grave falta de respeto a la memoria del Apóstol de nuestra Independencia, José Martí, a quien se le intenta ligar con individuos (Marx, Lenin y Fidel), e ideologías (socialismo, comunismo), tan contrarios a su pensamiento democrático y liberal.

Sin dudas, el próximo 24 de febrero

Con todos estos esfuerzos no democratizamos aun a Cuba, pero si nos acercamos al momento en que haremos realidad ese sueño de tantos buenos cubanos y cubanas. Se hace necesario darle esta batalla al régimen y, si no le derrotamos, al menos hagamos que su victoria sea pírrica.

los cubanos tendremos tres opciones principales. Veamos, a continuación, lo que cada una de ellas significa:

- Votar “SI” (#YoVotoSí) por la Constitución castrocomunista. Esta es la opción de la dictadura, la fórmula de los explotadores, de los violadores de los derechos y libertades fundamentales de los cubanos. Para el pueblo trabajador, para obreros, campesinos, técnicos, ingenieros, médicos, enfermeras, maestras, profesores, estudiantes, amas de casa, creyentes, no creyentes, cuentapropistas y desempleados esta es una fórmula muy dañina y apoyarla sería una demostración de irresponsabilidad extrema.

Con esta maniobra, la dictadura busca lavar y maquillar ante los ojos del mundo su viejo rostro. Necesitan hacer creer a la opinión pública internacional que el pueblo cubano aprobó una nueva Constitución que reconoce el derecho a la propiedad privada. En fin, el régimen necesita quitarse de encima la presión internacional y conseguir créditos y capitales para su gravemente enferma economía.

Decir “SÍ” el 24 de febrero es decir “SÍ” a las flagrantes y masivas violaciones a los derechos humanos, a la pobreza generalizada, a los salarios miserables, a la crisis del transporte, la vivienda, la salud y demás males que nos afectan, todos responsabilidad del fracasado sistema de partido único que tiraniza a la nación. Decir “SÍ” a la fórmula de la dictadura es renunciar a una vida libre, digna y próspera.

- Yo voto “NO” (#YoVotoNo), por la Constitución de la dictadura. Esta es la opción defendida por un amplio número de organizaciones opositoras, defensores de los Derechos Humanos y otros integrantes de la Sociedad Civil Independiente tanto dentro como fuera del territorio nacional.

Para entender la importancia del llamado a votar “NO” es necesario conocer a fondo la realidad cubana. Vivimos bajo un régimen que todo lo controla, que es el principal empleador y que tiene numerosos mecanismos de coacción para hacer que incluso los cuentapropistas y las personas que viven de remesas enviadas desde el exterior se dobleguen ante

su voluntad por temor a las represalias.

Para comprender que el “NO” es la opción más práctica hay que tener en cuenta que pasaría si, por ejemplo, el 20 por ciento de los electores optan por no ir a las urnas y solo asiste el 80. Asumamos que de ese 80 por ciento un 10 por ciento anula la boleta, otro 10 la deposita en blanco, un 40 vota por el “SÍ” y un 20 vota por el “NO”, la nueva Constitución queda aprobada. Si los que se abstuvieron y los que anulaban y dejaron las boletas en blanco hubiesen optado por el “NO”, el “NO” se elevaría al 60 por ciento.

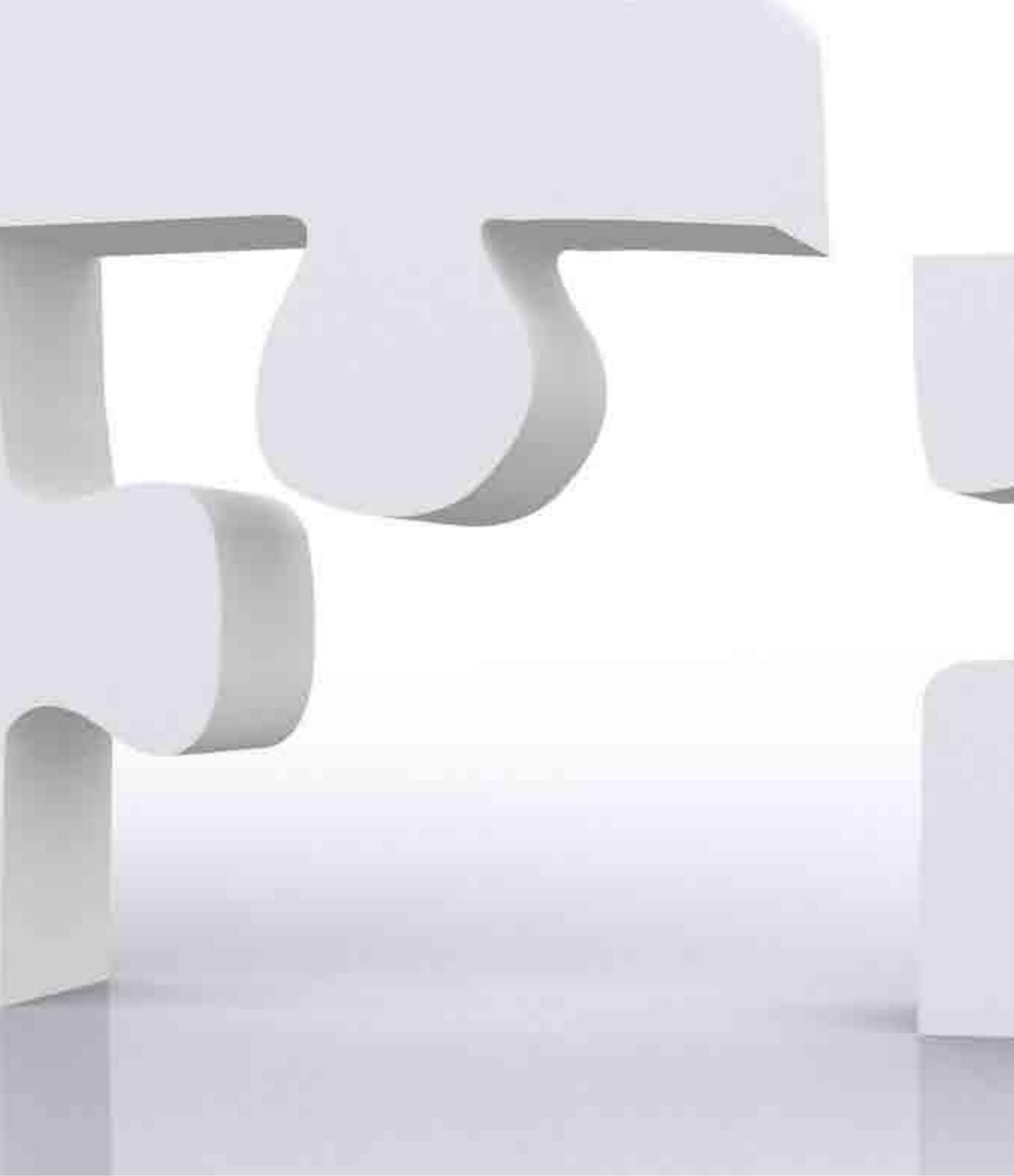
Todos sabemos que ninguna de las tres opciones en juego devolverá la democracia a Cuba, pero todo el que razona sabrá que el triunfo del “SÍ” es el que más conviene a la dictadura, así como el del “NO” le resultaría más molesto. Un masivo “NO” sería una derrota contundente para el régimen castrocomunista, aun cuando no lo reconozca.

Para Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel, una masiva participación y una mayoritaria votación por el “SÍ” sería el escenario ideal. Pero ante una amplia asistencia a las urnas que dé lugar a un masivo y contundente “NO” que pueda ser demostrado, preferirían una amplia abstención, aunque algunos valientes salgan a protestar.

Para la dictadura, que controla todos los medios de difusión masiva y que todavía engaña a muchos, sería más fácil justificar varias decenas de detenciones arbitrarias de ciudadanos que protesten pacíficamente frente a las urnas, alegando garantizar la tranquilidad de millones de electores. Sin embargo, le sería más complejo justificar las detenciones de cientos de ciudadanos que voten por el “NO” y monitoreen el proceso en defensa de su voto y el respeto de los resultados. Aunque reconocemos y defendemos el derecho tanto a protestar pacíficamente contra el ilegítimo referendo como a votar “NO” y observar cómo transcurre todo.

Los hay que afirman, sin analizar a profundidad, que bajo dictadura no se participa en elecciones o referendos. Sólo les recordaré cinco ejemplos muy elocuentes:

1. El 5 de octubre de 1988, en re-



ferendo realizado en Chile, triunfó el “NO” a Augusto Pinochet con un 55.99 %, contra el 44.01 % del “SI”.

2. Los resultados de las elecciones de junio de 1989 en Polonia dieron lugar a un gobierno no comunista y al inicio de la democratización de esa nación de Europa del Este.

3. En febrero de 1990 la Unión Nacional Opositora derrotó en Nicaragua al régimen comunista de Daniel Ortega.

4. En diciembre de 2005 Hugo Chávez llenó el Parlamento venezolano de diputados oficialistas al no participar la oposición en las elecciones legislativas. De ahí en adelante le fue más fácil radicalizar su proyecto antidemocrático.

5. En diciembre de 2015 la oposición venezolana, a pesar de las trampas del chavismo, propinó una contundente derrota al oficialismo. Esto llevó a Nicolás Maduro a atentar de manera abierta contra las pocas instituciones democráticas que quedaban en la patria de Bolívar. Su régimen evidenció a tal punto su autoritarismo que hoy es repudiado por demócratas de casi todo el planeta.

Otros argumentan que ir a votar “NO” es legitimar el sistema antidemocrático que impera en nuestra patria, lo cual no es cierto. No se legitima lo que por su naturaleza es ilegítimo. En todo caso, le legitiman quienes voten por el “SI”. Si participar para decir “NO” a la dictadura es legitimarla, cuando usamos un teléfono móvil, por mencionar un ejemplo, para denunciar a la tiranía, estamos legitimando el robo del monopolio estatal ETECSA.

Otro error es afirmar que si participas estás obligado a reconocer los resultados. Llamamos a participar a favor del “NO” porque es la variante más práctica para fortalecer nuestra compleja y larga lucha por la libertad, pero nadie está obligado a reconocer ningún proceso electoral que no sea verdaderamente libre y democrático. Tampoco es razonable decir que votar “NO” por la nueva Constitución es aceptar quedarnos con

la vieja. Un masivo y rotundo “NO” va más allá de la Constitución que se lleva a “referendo”, sería un “NO” al régimen y a todo lo que este representa.

La tercera opción, el “Yo No Voto” (#YoNoVoto), la abstención, el boicot, promovida por varias organizaciones y activistas dentro y fuera de Cuba, en teoría, puede parecer la más viril y valiente (votar “NO” y defenderlo es tan valiente como protestar y más valiente que esconderse o simplemente quedarse en casa), y tiene su mérito, es positiva, personalmente la practico hace más de 25 años. Pero lo cierto es que, como ya expliqué, para un buen conocedor de la realidad cubana e internacional, no es la opción más efectiva a menos que quienes la defienden como única fórmula válida tengan la capacidad de movilizar, y demostrar que lo hicieron, a más del 50 por ciento de los cubanos con derecho al voto.

Ahora bien, de la misma manera en que sabemos que los partidarios del “Yo No Voto” no van a poder movilizar a esos millones de obreros, profesionales, estudiantes y otros que temen perder lo poco que tienen, si es que algo les queda, los partidarios del “Yo Voto No” tampoco podemos pensar que estamos en las mejores condiciones para realizar solos una efectiva campaña por el “NO” y monitorear el “referendo” de manera que podamos mostrar al mundo muchas de las violaciones y acciones represivas que seguro ocurrirán. En noviembre de 2017 el Gobierno de Donald Trump cuestionó la legitimidad de las “elecciones” en Cuba “por considerar que las autoridades intimidaron a los candidatos independientes con el objetivo de “evitar” su posible participación”. La mejor condena es la que se fundamenta en argumentos sólidos.

También sabemos que buenos cubanos defienden la abstención y que no le vamos a convencer de que cambien de postura. De ahí que la propuesta más inteligente es aunar esfuerzos, trabajar

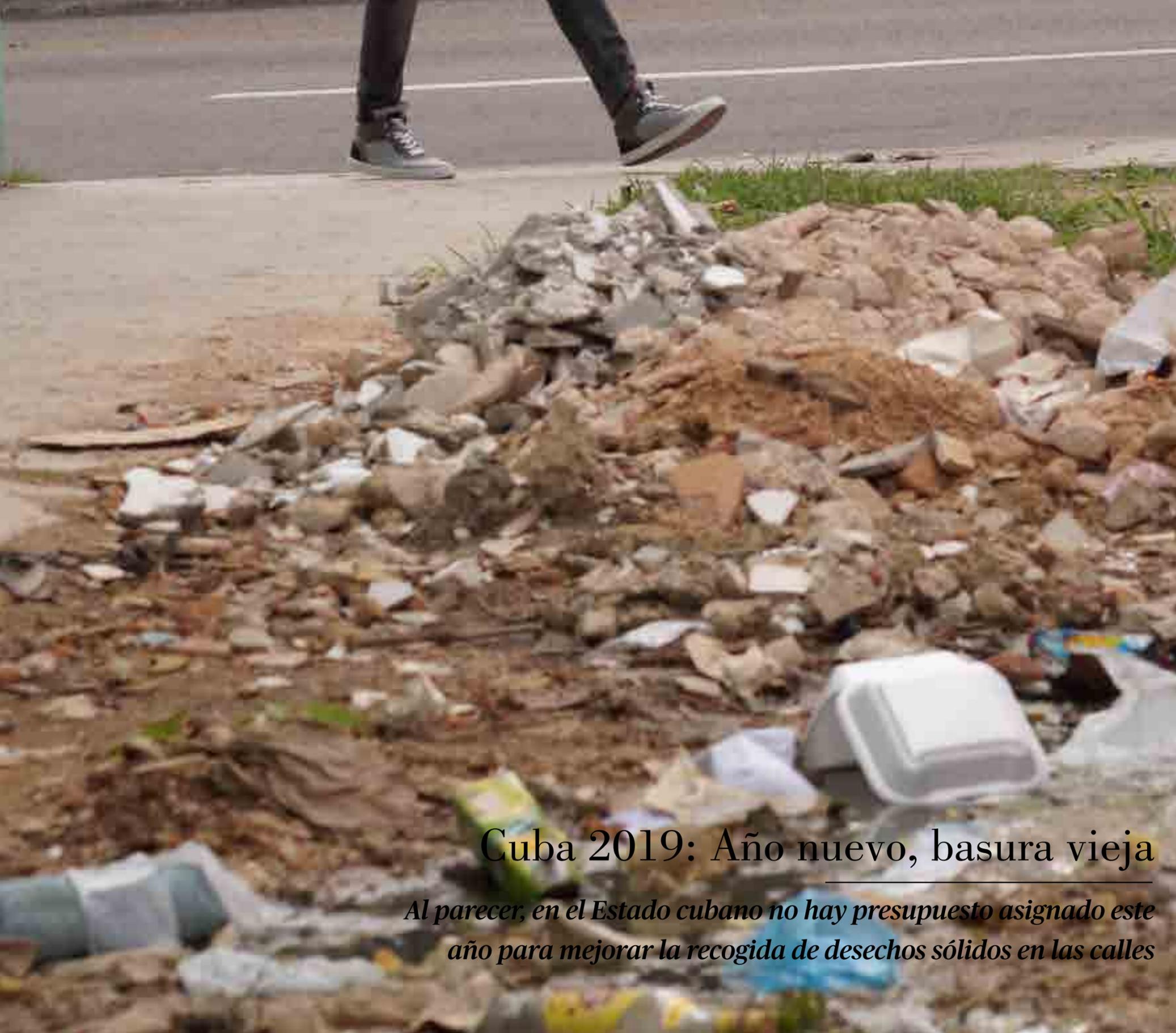
juntos, los del “Yo Voto No” y el “Yo No Voto”, para demostrar a la dictadura y al mundo, con hechos, con pruebas, con números, que un alto por ciento de cubanos, que crece día a día, somos capaces de trabajar unidos y tenemos el valor necesario para demostrar que estamos contra la tiranía y que queremos vivir en libertad.

Con quienes mantienen posturas hemipléjicas y sectarias, por encargo o malignidad, no existe entendimiento alguno. Son, consciente o inconscientemente, muy buenos aliados de la tiranía. También resultan cuestionables ciertos planteamientos de personas que nunca se enfrentaron a la tiranía y que hoy se muestran partidarios de posiciones radicales, olvidando que millones en Cuba aún sienten el temor que ellos no perdieron hasta encontrarse bien lejos del régimen que oprime a la Isla.

Por amor a Cuba, a la libertad y al respeto a los Derechos Humanos, los del “Yo No Voto” y “Yo Voto No” debemos juntos defender el derecho de los cubanos de la Diáspora a participar, si así lo desean, en este “referendo” y en toda cuestión de interés de la nación. Juntos debemos reclamar la presencia de imparciales observadores internacionales en todo el proceso que culminará el 24 de febrero con la “consulta popular”.

Con todos estos esfuerzos no democratizamos aun a Cuba, pero si nos acercamos al momento en que haremos realidad ese sueño de tantos buenos cubanos y cubanas. Se hace necesario darle esta batalla al régimen y, si no le derrotamos, al menos hagamos que su victoria sea pírrica. Ello, al menos, representaría un gran paso en pos de alcanzar la Cuba “con todos y para el bien de todos” que Martí quería y que tanto necesitamos.

José Daniel Ferrer García



Cuba 2019: Año nuevo, basura vieja

Al parecer, en el Estado cubano no hay presupuesto asignado este año para mejorar la recogida de desechos sólidos en las calles

LA HABANA, Cuba.- La foto que acompaña este artículo fue tomada el pasado 3 de enero en el casco histórico del poblado de Santiago de las Vegas, en el municipio de Boyeros, provincia La Habana. Semejante basurero se halla frente a una farmacia, y a solo media cuadra de una escuela primaria, razón por la cual constituye un peligro para la salud de las personas que habitan o se desenvuelven en sus alrededores.

Hace varios meses las autoridades cubanas expresaron que, ante la carencia de combustible y el mal estado técnico de los vehículos de Servicios Comunales, encargados de recoger la basura, se contrataría la compra de carros colectores japoneses que iban a resolver definitivamente esta situación. Sin embargo, la proliferación de desechos sólidos en las calles continúa a lo largo y ancho de la isla.

Algunos vecinos de Santiago de las Vegas dijeron que esa basura no se recoge desde antes del 31 de diciembre. Por lo cual podemos asumir que esas jabbitas de nailon perfectamente contienen residuos de la comida de fin de año, lo que con seguridad atrae a buzos -indigentes que escarban y riegan la basura buscando algo que les interese-, perros y gatos callejeros, roedores, y otros vectores.

Durante la reciente sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular no se habló ni media palabra del calamitoso estado que presenta la recogida de basura en las calles cubanas. Tal parece que la situación no es de interés para los participantes en ese cónclave.

Así entonces, en aras de ahondar más en el asunto, decidimos desglosar el Presupuesto para el actual 2019, con el objetivo de verificar si se destinaba algún importe a esa higiénica labor. Veamos.

La ministra de Finanzas y Precios, Lina Pedraza, informó que 60 mil 500 millones de pesos era el monto destinado a sufragar los gastos presupuestarios. De ellos, un total de 21 mil 800 millones financiarán algunas actividades del sector productivo, como la promoción de las exportaciones y la sustitución de importaciones -esa obsesión del castrismo-, así como el proceso inversionista, y el subsidio a las empresas comercializadoras de la denominada “canasta básica familiar”. O sea, los productos que se distribuyen

COMO PUEDE APRECIARSE, NO PARECE HABER PRESUPUESTO PARA RECOGER LA BASURA DE LAS CALLES, NI TAMPOCO PARA MEJORAR LAS CONDICIONES LABORALES DE LAS PERSONAS QUE ACTUALMENTE SE DEDICAN A ESA ACTIVIDAD. SEGÚN HA TRASCENDIDO, ESOS TRABAJADORES PERCIBEN BAJOS SALARIOS, Y EN OCASIONES CARECEN DE GUAANTES Y ROPA ADECUADA PARA TAN ARDUA LABOR.

por la libreta de racionamiento.

Los restantes 38 mil 700 millones de pesos del gasto presupuestario se desahogan de la siguiente manera: 10 mil 600 millones para la salud y asistencia social; 9 mil 100 millones al sector educacional; 870 millones para la construcción y reparación de viviendas; mil 780 millones para las actividades de la cultura y el deporte; y 6 mil 600 millones para el pago a los pensionados de la seguridad social. También serán financiadas, aunque sin especificar las cifras, las actividades de ciencia, tecnología e información; así como lo relacionado con el funcionamiento de los Organismos de la Administración Central del Estado, los órganos del Poder Popular, la defensa y el orden interior. Esto último, como siempre, constituye un secreto de Estado, y todo indica que tiene asignada una buena tajada presupuestaria.

Como puede apreciarse, no parece haber presupuesto para recoger la basura de las calles, ni tampoco para mejorar las condiciones laborales de las personas que actualmente se dedican a esa actividad. Según ha trascendido, esos trabajadores perciben bajos salarios, y en ocasiones carecen de guantes y ropa adecuada para tan ardua labor.

Orlando Freire Santana



Referendo constitucional poco pan y mucho circo

El conteo de los votos quedará a cargo de personal plenamente identificado con el régimen. No habrá auditorías ni observadores internacionales

LA HABANA, Cuba. - No es fácil tener una urna delante y un escuadrón de policías detrás, en vigilia permanente, con caras de pocos amigos y con pistolas Makarov fuera de las cartucheras. Esa es una de las sensaciones que experimentan muchísimos cubanos en cada ejercicio electoral o plebiscitario, organizado por el partido y su aceitada maquinaria de fabricar miedos de todos los colores y tamaños.

No importa que un examen previo a la hora del sufragio denote la inexistencia de oficiales de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), de algún colaborador encubierto o de la supuesta presencia de una cámara de pequeño formato, el temor siempre termina dictando las pautas de un comportamiento favorable a las campañas del gobierno, en este caso por el “SÍ” en el referendo constitucional del próximo 24 de febrero. Una postura que

BASTA RECORDAR LA DEFINICIÓN DE “DEMOCRACIA DE PARTIDO ÚNICO” OFRECIDA EN UNO DE LOS ÚLTIMOS INFORMES DE LA UNIÓN EUROPEA SOBRE CUBA, PARA TENER CONSTANCIA DE LA VALIDACIÓN DE UN MODELO QUE DESCONOCE LA LEGITIMIDAD DE DERECHOS UNIVERSALMENTE ACEPTADOS.

apenas ha tenido variaciones en las seis décadas de liderazgo del partido comunista.

Esta vez, pudiera haber algunas sorpresas, como el ligero descenso en la cantidad de votantes o que algunos miles de cubanos se atrevan a poner el “NO” en las boletas que piden varias organizaciones opositoras. Lo que no debe admitir dudas es de qué lado quedará la victoria. Ya todo está previsto y es muy poco probable que haya final sorpresivo. Todo está dispuesto para la puesta en escena de otra farsa que el mundo, incluso varios países democráticos, validará con silencios, tibias críticas y apoyos explícitos.

Basta recordar la definición de “democracia de partido único” ofrecida en uno de los últimos informes de la Unión Europea sobre Cuba, para tener constancia de la validación de un modelo que desconoce la legitimidad de derechos universalmente aceptados.

A quien no crea en lo que digo le invito a que se atreva a repartir en cualquier esquina de La Habana ejemplares de la Declaración Universal de los Derechos Humanos para que reciba, con proverbial inmediatez, varias andanadas de bofetones convoyados con una pródiga ración de patadas, eso solo antes del arresto, luego llegará el calabozo que destila oscuridad y hedor casi a partes iguales oscuro. Después, el envío a su país de origen en caso de que sea extranjero o a prisión, acusado de escándalo público,

propaganda enemiga o atentado, si el autor del “delito” es cubano.

Por otro lado, es preciso tener en cuenta una realidad insoslayable. El conteo de los votos queda a cargo de funcionarios y activistas plenamente identificados con el régimen. Ho hay observadores nacionales ni internacionales que detecten y denuncien fallos o que cuestionen la asistencia masiva, un elemento vital para concretar el engaño.

Más allá de cuestionamientos razonables, la simulación del cubano promedio debido a las circunstancias adversas que marcan la vida de cuatro generaciones sigue siendo un recurso defensivo que, en alguna medida, le sirve para evitar males mayores.

Dar la nota discordante en medio de la sinfonía de las unanimidades y los desamparos que brotan al pie de la impunidad de burócratas, militares y policías es catalogado como un sinsentido.

Cuba es una cárcel en medio del mar. Rebelarse contra sus administradores es un deseo lógico, pero mutilado por el instinto de conservación y la sospecha de que siempre serán pocos los seguidores y muchos los espectadores.

De ahí la postración mental y el acomodo a las políticas del poder hegemónico. Parece un modo de escapar, pero se trata de una falsa impresión. Al final seguimos tan presos como antes con el miedo a cuestras y la apatía a flor de piel.

Jorge Olivera Castillo

Cafetería



Libra



Revolución
Comunismo
Sacrificio
Valores
Integralidad
Socialismo

Cuba 2018: Poco trigo y mucha pólvora

En Cuba falta pan, faltan aspirinas, faltan lentes para los necesitados de espejuelos y falta, sobre todo, un modo de vida justo para los cubanos

PUERTO PADRE, Las Tunas. - “¡Mira! ¡Qué rico! ¡Harina! ¡Mañana hay pan!”, exclamó un grupo de chiquillos al pasar frente al almacén de la industria alimentaria en Puerto Padre, donde los estibadores bajaban sacos de harina de un camión.

La alegría de los muchachos tiene su fundamento en un hecho cierto: ya cerrando el año y durante el último trimestre de 2018, millones de cubanos hemos sufrido de la escasez de pan.

Es un secreto a voces: no hay harina. Y habiendo harina, puede darse el caso de que sea “harina mala”, de trigo inferior, mezclado vaya a usted saber con qué. Tal harina produce un pan amarillento, apelmazado, que no sabe a pan.

La “harina mala”, a decir de los panaderos, se cuece mal, con mal rendimiento, y a media mañana, cuando usted llega a la panadería por el pan racionado, anotan el número de su cartilla de racionamiento en una lista y le dicen, “mañana, y venga temprano”.

Los pitos y pregones de los panaderos ya no se escuchan. Fuera de la cartilla de racionamiento es difícil, cuando no imposible, conseguir pan.

En Las Tunas, incluso para comprar pan con CUC, la cola en la panadería se forma de madrugada. “Yo llegué a doña Nely como a las cinco y media de la mañana y cogí el número 20 en la cola”, me dijo un amigo.

No hay harina, dicen, por fallas en los molinos trigueros y porque dejaron de importar un montón de toneladas de trigo. Vaya... ¡Qué casualidad! O, mejor dicho, ¡qué paradoja!

Lo digo porque si por estos días los hornos de las panaderías han permanecido apagados, los fusiles, las ametralladoras, los morteros, los tanques y los cañones estuvieron llameantes.

En una nota publicada por la radio local, el “alto mando” del Centro de Estudios del Ejército Oriental, con base en el municipio Puerto Padre, insiste en la prohibición del paso de civiles por sus campos de maniobra, ubicados en Bahía Escobar y Punta de

Piedra.

Según la nota del Ejército, “las maniobras con tiro de grueso calibre durante el día y la noche, así como con artillería, tanques y aviación se intensificarán desde el 7 y hasta el 24 de diciembre”.

Lo he escrito en otra ocasión y lo repetiré ahora: cuando mi padre escuchaba uno de esos cañonazos decía, “¡ahí va una vaca!” Y cuando yo preguntaba a mi Viejo cómo era eso de que iba una vaca en aquellas explosiones, mi padre decía, “porque una bala de cañón debe costar lo que cuesta una novilla”.

Óiganme, el cartucho más pequeño para escopeta de caza permitido es el calibre .410, y, en Estados Unidos, una caja de sólo cinco cartuchos, Winchester, de los empleados para cazar venados, cuesta unos 7.78 dólares.

Luego... ¿Cuánto cuesta una bala de cañón, o de un tanque, o una granada para un mortero? Ya lo decía mi padre, debe costar una novilla, o el precio de una habitación de hotel de turismo mochilero, o cualquier otro producto con valor superior a 100 dólares.

Y no lo digo yo, en el proceso de la Causa No. 1 de 1989 Fidel Castro lo dijo: “Y el país se gasta no menos de 1.000 millones en la defensa cada año; sólo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ¡más de mil millones! (...) No he contado los cientos de millones que el país gasta en el Ministerio del Interior”.

Y según dijo el propio Castro en aquella ocasión, por concepto de turismo Cuba podía obtener “mil millones”.

Precisamente, este miércoles, 26 de diciembre de 2018, el ministro de Turismo Manuel Marrero declaró en el programa Mesa Redonda de la televisión cubana que, en 2019, su ministerio se proponía traer a Cuba a unos cinco millones de turistas, consiguiendo con ellos ingresos por unos tres mil millones. Y uno se pregunta: ¿para emplearlos en qué?

En Cuba falta pan, componente primario en la dieta de los seres humanos. Pero no sólo falta pan. En las farmacias también

HOY CUBA TIENE MÁS GENERALES DE LOS QUE NUNCA TUVO EN SU HISTORIA. Y LOS GENERALES CUESTAN CARO A SUS PUEBLOS, NO ES RARO ENTONCES QUE, POR ESTOS DÍAS, COMO SI TUVIERAN DELANTE UN JUGUETE, NIÑOS CUBANOS EXCLAMARAN VIENDO DESCARGAR HARINA DE UN CAMIÓN: “¡QUÉ RICO! ¡HARINA! ¡MAÑANA HAY PAN!”

faltan aspirinas, en las ópticas faltan lentes para los necesitados de espejuelos, y falta, sobre todo, un modo de vida justo para los cubanos.

“Hay que tener fe”, me dijo un amigo. Y luego añadió sonriente: “FE, significa familiares en el extranjero”.

Pero no basta, incluso los subvencionados por “FE”, con dólares en el bolsillo, en no pocas ocasiones tienen dificultades para encontrar pollo, leche o pan. Imagine entonces cómo sobreviven ancianos jubilados con algo así como diez dólares para pasar todo un mes.

Así las cosas, si unos pocos administran a conveniencia lo que dicen es “del pueblo”, de poco servirá que el régimen castrista obtenga miles de millones por concepto de turismo, o por “exportación de servicios” de sus profesionales, eufemismo para enmascarar la servidumbre de los cubanos al castrismo.

Hoy Cuba tiene más generales de los que nunca tuvo en su historia. Y los generales cuestan caro a sus pueblos, no es raro entonces que, por estos días, como si tuvieran delante un juguete, niños cubanos exclamaran viendo descargar harina de un camión: “¡Qué rico! ¡Harina! ¡Mañana hay pan!”

Alberto Méndez Castelló



Fin de año en Cuba: ¿Pesadilla o Navidad?

Según el régimen, la economía experimentó un “ligero crecimiento”, sin embargo, nada llegó al bolsillo ni a la mesa del cubano

LA HABANA, Cuba. - En muchas partes del planeta se celebra la Navidad. Para no pocos países la fecha es símil de alegría, de reconciliación, reunificación familiar, generosidad. Grandes y chicos la esperan con ilusión, pues para muchos es la época más bella del año.

En Cuba, desgraciadamente, no es así. Para una gran cantidad de cubanos esta es una época de precaución, de ostracismo, de frugalidad, de preocupación. Las ruidosas celebraciones de ciertos vecinos no son fuente de alegría para el resto, sino de molestias: la música a todo volumen, el humo de alguna fogata, a veces, incluso, en la acera para asar la carne de puerco o, los más pobres, para hervir una caldosa colectiva. Por estos días, el alcohol también comienza a apoderarse de la calle y se hacen frecuentes las manifestaciones de ebriedad en público. “Estoy tomando para celebrar el año malo”, me dijo un conocido. “Querrás decir el año bueno, o el año nuevo”, le rectifiqué. “No, el año malo”, me ripostó, “porque el que viene estará peor que este. Siempre el que viene está peor”.

Quien logró reunir recursos para ello, se apresura a reparar su casa antes del fin de año. Esto resulta casi siempre en abundancia de polvo y escombros, que con una ráfaga imprevista pueden llenar de arena o cemento el pelo, la boca y los ojos del transeúnte. Aunque en honor a la verdad, este año no hubo muchos escombros, pues hace meses que no hay venta de materiales, incluso varios rastros fueron cerrados, y quien ande con materiales por la calle se arriesga a la cárcel, si lo atrapan.

Otro gran contraste entre nuestras navidades y los festejos que se realizan en otros

“Ya no sé si mudarme para Pinar del Río, para Villa Clara o para Holguín. Cada vez que veo un resumen anual, ¡cada provincia está mejor que la anterior! ¡Y nosotros de bobos aquí en La Habana pasando hambre y necesidades!”

países es la ausencia de adornos en la vía pública. En toda la ciudad, principalmente en barrios como Lawton, hace años que casi nadie se atreve a adornar sus jardines y exteriores, pues no les caben dudas de que les robarían los adornos. Por estas fechas aumenta también la violencia y, en particular, los asaltos con fuerza y los robos al descuido. Durante todo el año, pero especialmente en diciembre, tampoco es recomendable llevar cadenas o adornos que parezcan de valor, pues los delincuentes están desesperados buscando dinero para alcohol y droga y alguna bazofia que puedan comer el 24 o el 31.

El transporte empeora tradicionalmente en diciembre y esta vez no ha sido la excepción. Las nuevas medidas impuestas al sector privado han generado la escasez de transporte unida a la abundancia de borrachos potencialmente violentos hacen desaconsejables los planes de reuniones familiares o festejos en lugares públicos.

Una de las pocas cosas agradables que todavía caracterizan esta época es el delicioso aroma de la carne de puerco, frita, asada o en chicharrones. Pero este diciembre, además de escasear, la protagonista de las comidas cubanas de fin de año ha alcanzado precios exorbitantes (55 pesos la libra de bistec). Por cierto, donde el Estado anunció ofertas más baratas (a 21 pesos la libra) hubo tumultos y batallas campales. El resto de la comida de fin de año (tomate, col, lechuga, yuca, frijoles) desapareció durante días y ahora reaparece a altos precios y provocando largas colas.

El vegetal que sí abunda este mes es la “zanahoria para el burro”, como decimos los cubanos: cada año el parlamento se reúne para dar parte de los resultados económicos anuales y anunciar prosperidad para el año entrante. Como siempre, en el 2018 hubo un “ligero crecimiento”, pero nada llegó al bolsillo ni a la mesa del cubano. “Ya no sé si mudarme para Pinar del Río, para Villa Clara o para Holguín. Cada vez que veo un resumen anual, ¡cada provincia está mejor que la anterior! ¡Y nosotros de bobos aquí en La Habana pasando hambre y necesidades!”, me comentaba con sarcasmo un vecino luego de ver el noticiero:

Este año termina con un presidente distinto, pero con la misma dictadura. El nuevo mandatario no solo no fue elegido por el pueblo, sino que los cubanos no supimos a ciencia cierta quién sería hasta el mismo día que lo anunciaron.

Gladys Linares



“No hay comida en ninguna parte”

Este fin de año no habrá sorpresas en la mesa de muchas familias cubanas, que comerán exactamente lo mismo que han comido durante todo el año

“La porción más presentable de la carne de segunda que se comercializa en Los Fornos cuesta 8.55 CUC cada kilogramo, suma ridícula para un pueblo cuyo salario promedio mensual ronda los 30 CUC.”

LA HABANA, Cuba. - En la cola del mercado Los Fornos, Margot Bermúdez cuenta los clientes que aún tiene por delante para comprar un paquete de pollo. Aferrando en su mano un billete de 5 CUC, observa con preocupación cómo la gente se lleva el manjar por cajas. “Es que no hay comida en ninguna parte”, dice con tono disgustado una mujer que trata de acomodar varios paquetes en su mochila. “Tengo que cargar todo el que pueda porque no hay pollo en el Cotorro y la carne de cerdo está por los cielos (...) al paso que voy, mi familia y yo comeremos muslito de pollo este fin de año”.

Otro tanto comerá Margot, quien a sus 76 años se muestra agradecida por tener al menos 5 CUC para comprar algo sano que llevarse a la boca, en medio del agravado desabastecimiento que hace muy difícil mantener el espíritu de celebración inherente a los últimos días del año.

La misma actitud de conformidad se aprecia en muchos cubanos que han ido descartando la carne de cerdo de su dieta cotidiana, no solo porque consumirla con frecuencia puede ser perjudicial para la salud; sino porque los precios han subido en demasía y a pesar de ser época festiva, los puntos de venta están comercializando menor cantidad que en años anteriores.

Según un reporte publicado por la

agencia IPS a principios de diciembre, “el programa porcino en Cuba se ha visto imposibilitado, en los últimos meses, de cumplir con sus planes de entrega al Estado”; y añadió que, según el director de la División Tecnológica Porcina, Yasser Hamed Jassen, “ello se debe a fallas en la entrega de alimentos a los campesinos privados, encargados de la producción del 92% de la carne”.

La alimentación del ganado porcino se ha visto afectada por la irregular distribución de miel B, un derivado de la caña de azúcar, y la disminución en la producción de maíz. Ambos cultivos han sufrido el impacto del clima, con prolongadas sequías sucedidas por fuertes precipitaciones.

Dicha circunstancia ha obligado al país a importar maíz y buscar otras alternativas para alimentar al ganado. No obstante, en el mismo reporte se precisó que la División Tecnológica Porcina esperaba cumplir con los planes de entrega de fin de año, igualando el récord productivo de 2017, estimado en unas 194.976 toneladas.

A pesar del optimismo matemático, la abundancia no se aprecia en las tarimas de los agros, ni en los bolsillos de los clientes. La libra de lomo deshuesado no baja de 55 pesos, y los precios de los vegetales, viandas y legumbres añaden algunos ceros a la factura familiar para la cena del 31 de diciembre.

Con el cerdo este año ha sucedido lo que desde hace décadas ocurre con la carne de res y el pescado, manjares que los criollos han borrado de sus apetencias culinarias. Esos vacíos han sido llenados por el pollo, más sano y económico si se considera que un kilogramo de muslitos o cuartos cuesta menos que una libra de bistec o lomo deshuesado, y pueden comer más personas.

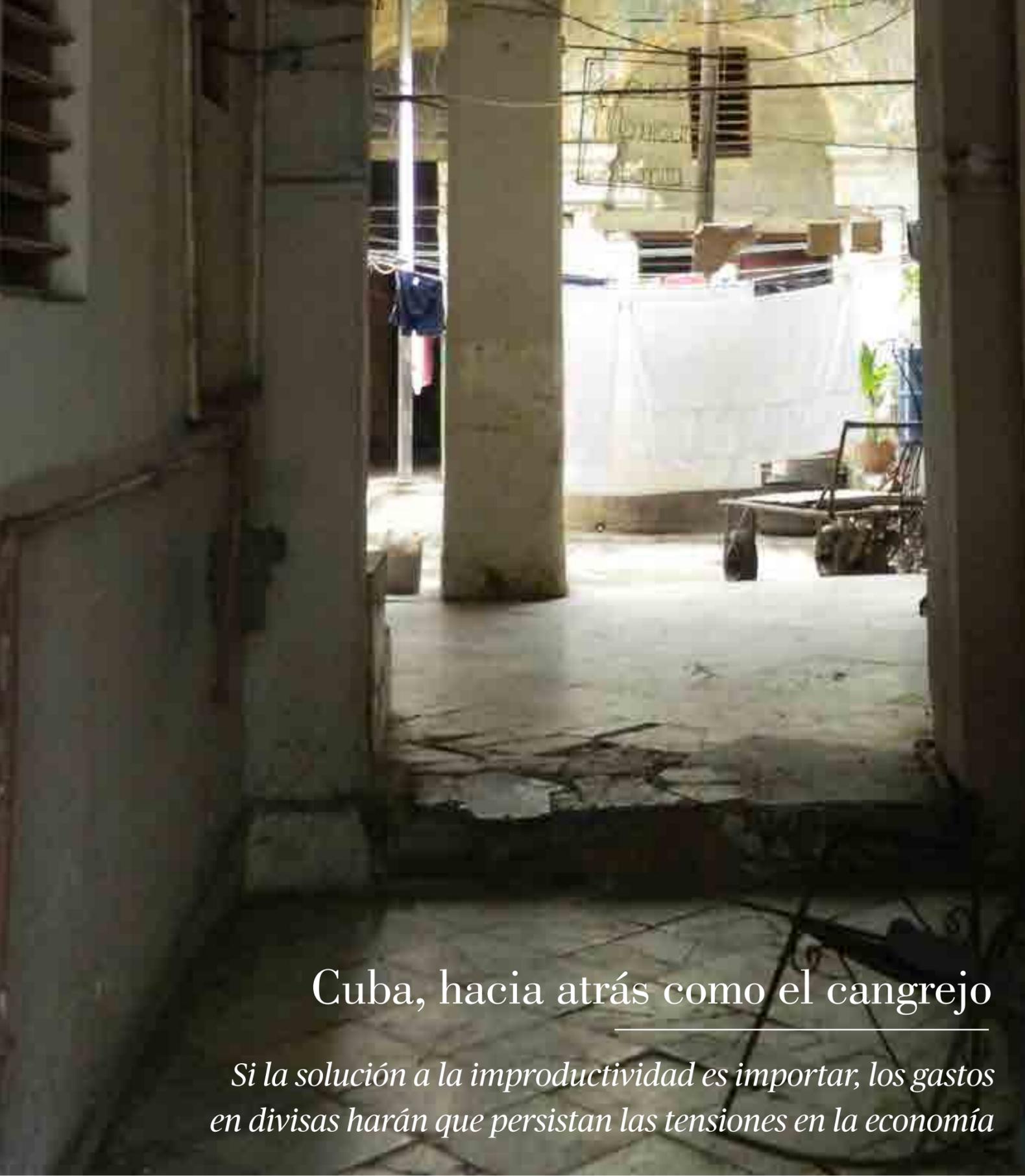
Los cubanos han empleado sus días festivos en busca de soluciones que no aparecen. Algunos han acudido a Los Fornos con la intención de comprar carne de res, para encontrarse con lo que aparece en las imágenes y que no solo es señal inequívoca de la miseria reinante; sino que pudiera considerarse una falta de respeto a los clientes.

El mercado que solía ser un punto de referencia para comprar carne de res, hoy es un establecimiento oscuro, sucio, sin variedad de productos en venta y con neveras que no congelan lo suficiente; razón por la cual a la vista del público, los ralos cortes de carne nadan en charcos de agua sanguinolenta, cubiertos de pellejos y moscas, al precio de 5.30 CUC por kilogramo.

La porción más presentable de la carne de segunda que se comercializa en Los Fornos cuesta 8.55 CUC cada kilogramo, suma ridícula para un pueblo cuyo salario promedio mensual ronda los 30 CUC. Una elemental comparación basada en precio, cantidad de unidades e inocuidad del producto le da la victoria al pollo; así que este fin de año no habrá sorpresas en la mesa de muchas familias cubanas, que comerán exactamente lo mismo que han comido durante todo el año.

No obstante, lleva razón Margot cuando dice que es una suerte tener pollo para la cena del 31. Si los cubanos supieran de qué poco depende el seguir contando con ese producto en las tiendas, también se sentirían agradecidos.

Ana León



Cuba, hacia atrás como el cangrejo

Si la solución a la improductividad es importar, los gastos en divisas harán que persistan las tensiones en la economía

LA HABANA, Cuba. - El Producto Interno Bruto (PIB) es usado como forma de cálculo en la macroeconomía y contabiliza los bienes y servicios producidos durante la etapa que se analiza, por ejemplo, un año. Bajo esta definición se puede apreciar que cualquier cifra que se emita por el régimen cubano sobre este indicador, no es creíble, dado que se admite que la contabilidad, en un alto por ciento a nivel nacional, no es confiable.

Para el año 2018 se había planificado un crecimiento en el PIB de un 2%, sin embargo, solo se pudo alcanzar -según fuentes oficiales- el 1,2%. Pero, como un reconoci-

SEGÚN MICHEL BERNAL, DIRECTOR COMERCIAL DEL MINISTERIO DE TURISMO, LOS ARRIBOS DE TURISTAS AL PAÍS SE QUEDARON POR DEBAJO DEL PLAN, CUANDO PENSARON LLEGARÍAN 5,1 MILLÓN DE VISITANTES Y LO HICIERON SOLO 4,75 MILLONES, CON EL INCONVENIENTE QUE LA TEMPORADA ALTA (INCREMENTO DE TURISMO), DECRECIÓ EN UN 7%. NO OBSTANTE, SE CONTINÚA CON EL PROCESO INVERSIONISTA Y SE REPITE EN 2019 LA CIFRA DE TURISTAS COMO PLAN DEL AÑO ANTERIOR.

miento de lo difícil que se ha hecho lograr el desarrollo económico del país, para 2019, se ha planificado solo un 1,5% de aumento, o sea por debajo del propio plan del año que termina.

¿Cómo es posible que se planifique el decrecimiento? Se puede constatar que los que ahora incluyen la palabra comunismo en la nueva Constitución, no están seguros ni que la economía funcione en el socialismo, porque después de 60 años construyéndolo, lo que ha pasado es que han sumido en la miseria al pueblo de Cuba.

Según plantea la (mala) dirección del país, las inversiones que se hacen en el turismo y que desvían todo tipo de recursos que pueden ser invertidos en el pueblo y sus múltiples necesidades de viviendas, arreglos de calles, reparación de inmuebles, lugares de recreación, hospitales, etc., se llevan a cabo para el desarrollo de la sociedad. Sin embargo, el ministro de Economía, Alejandro Gil, no mencionó -en su reciente intervención en la Comisión de Asuntos Económicos de la Asamblea Nacional del Poder Popular- a este sector como parte de las ramas que conformaron la dinámica de crecimiento del PIB en 2018.

Según Michel Bernal, director comercial del Ministerio de Turismo, los arribos de turistas al país se quedaron por debajo del plan, cuando pensaron llegarían 5,1 millón de visitantes y lo hicieron solo 4,75 millones, con el inconveniente que la temporada alta (incremento de turismo), decreció en un 7%. No obstante, se continúa con el proceso inversionista y se repite en 2019 la cifra de turistas como Plan del año anterior.

Están concebidos 610 proyectos para el turismo, entre ellos 51 espacios recreativos; así como el crecimiento en todo el país de 3841 habitaciones, sobre las 70 879 con que terminó el año 2018. Informar esto al pueblo, es lo mismo que decir que las viviendas de los cubanos tienen que seguir esperando.

No importa lo significativo que sea el dinero que entre por el turismo, si tiene que invertirse en comprar en el exterior lo que pudiera abastecerse en la industria con producción nacional, entonces no juega este ingreso el papel necesario acorde a las necesidades sociales, para permitir el despegue de otros sectores. Habría que señalar

que la ineficiencia productiva del régimen hace que se tenga que importar productos como: hortalizas, frutas, artículos de aseo y hasta azúcar.

Si la solución a la improductividad es importar, los gastos en divisas harán que persistan las tensiones en la economía, y se continuará sin cubrir la demanda, no solo de los artículos que se distribuyen de forma normada, o en moneda nacional, pero de aquellos que se venden en moneda convertible, en las tiendas de divisas que son prohibitivas para muchos de los cubanos.

El elevado nivel de endeudamiento con que operó la economía en el año 2018, se cultivará e incluso crecerá en 2019, en particular con el incremento de las deudas reordenadas, que no podrán honrarse en el corto plazo, ni tampoco en el próximo período anual.

De igual forma, se ha recalcado que el Presupuesto del Estado, tiene vocación social, pero se han mostrado varias cifras de diferentes actividades, sin definir qué parte del presupuesto se dedica a las Fuerzas Armadas Revolucionarias y al Ministerio del Interior, prácticas improductivas que solo sirven para la represión. Se precisó por el Ministerio correspondiente que ambas instituciones tienen planificado el gasto necesario para su funcionamiento.

Como ya estamos acostumbrados, se planteó que los trabajadores tienen mucho que aportar para las soluciones armónicas de la economía nacional. Todo ello con los bajos salarios, la poca atención, el desvío de la actividad sindical para apoyar el Partido Comunista de Cuba y el resto de los problemas que tiene cualquier obrero en el país, además se supone que hagan lo que los dirigentes dejan de hacer; a pesar de que no tienen en la vida diaria las dificultades de los que laboran por un mísero salario.

El cangrejo económico del socialismo seguirá caminando hacia atrás, primero poco a poco, pero después conseguirá hacerlo de forma acelerada. Lo que hace falta es que el pueblo de Cuba tome algunas decisiones y no se tenga que llegar a ese extremo.

Martha Beatriz Roque Cabello

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la pagina de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin limites de ancho de banda

Descarga la aplicacion movil de Cubanet tanto
para Android como para iOS